

**Lluch Molins, L., y Cabrera Lanzo, N. (Coords.). (2022). *Competencia de aprender a aprender y autorregulación en la universidad: Evaluación entre iguales y propuestas metodológicas para su desarrollo*. Barcelona: Octaedro. 130 pp. ISBN: 978-84-19312-60-0**

Este libro describe cinco aplicaciones prácticas de evaluación entre estudiantes en asignaturas de distintas titulaciones universitarias: Grado de Magisterio, Máster en Educación y TIC, Grado de Arqueología y Grado de Biotecnología. Está dirigido, por tanto, a docentes que trabajan en la educación superior.

El primer capítulo es una revisión actualizada del concepto y del impacto de la evaluación entre estudiantes en contextos formales de aprendizaje. Laia Lluch y Nati Cabrera proporcionan los fundamentos teóricos que avalan la potencia formativa del feedback entre iguales. Las investigadoras explican la manera en que esta herramienta favorece la autorregulación del estudiantado.

A continuación, se recogen las cinco experiencias descritas por las personas docentes que las diseñaron e implementaron en sus asignaturas. Todas las descripciones siguen el mismo esquema de contenidos. Primero se ubica la asignatura en su contexto y se definen las actividades a las que se aplica el *peer feedback*. A continuación se justifica la metodología. Se indican las competencias transversales desarrolladas que inciden en la autorregulación. Después se detallan las tareas del estudiantado y de la persona docente. Se describe cómo se organizaron dichas tareas y el feedback entre estudiantes. Finalmente, se describen las ventajas e inconvenientes encontrados. Esta forma de presentar el trabajo permite entender cómo aplicar el feedback entre iguales en otros contextos.

La primera experiencia nos la cuenta Carles Lindín. Aplicó el *peer feedback* en la asignatura Alfabetización Digital del Grado de Magisterio en la UB. La actividad fue individual y consistió en realizar un e-portafolio sobre la incorporación de la tecnología en la educación. Se implementaron dos *loops* o ciclos de feedback que se realizaron entre parejas de estudiantes. Esto permitió dos oportunidades de mejora del e-portafolio para cada estudiante. El alumnado da feedback en base a los criterios de evaluación de la tarea establecidos por el docente.

La segunda experiencia se dió en una asignatura optativa del Grado de Arqueología en la UB impartida por Marta Sancho. La actividad se realizó en grupos de tres a cinco estudiantes. Consistió en elaborar un

mapa mental. El feedback lo proporcionaba cada grupo de estudiantes a otro grupo que, tras recibirlo, podía implementar las sugerencias de sus pares. Empleó la herramienta MIRO que permitía hacer el mapa, comunicarse mediante el chat y registrar el feedback.

La tercera experiencia se implementó en una asignatura del Máster en Educación y TIC de la UOC en la modalidad en línea. La describen Nati Cabrera, Lourdes Guàrdia, Maite Fernández y Marcelo Maina. La tarea era individual y consistió en escribir un ensayo. Se emplearon un chatbot de acompañamiento, un foro de dudas y otro foro que contenía los *peer feedbacks*. Cada estudiante proporcionó feedback a su par, que fue asignado de forma aleatoria, antes de la entrega final.

La cuarta experiencia nos la cuenta Laia Lluch. Se dió en una asignatura de formación básica del grado de Magisterio en la UB. La actividad fue grupal y gamificada. El estudiantado debía diseñar una tarea compleja, gamificada e inclusiva desde la perspectiva del currículo integrado. Los feedbacks fueron individuales y se implementaron dos ciclos. Para realizarlos, Lluch estableció criterios de evaluación tanto para el diseño de la tarea como para la calidad de las retroalimentaciones.

La última experiencia se dió en la asignatura Análisis Genético de segundo curso del Grado de Biotecnología en la UB. La impartió David Bueno. El grupo constaba de 80 estudiantes. Esta asignatura se imparte simultáneamente en otros grados. Las actividades y los sistemas de evaluación están establecidos de manera rígida por el claustro, que todas las tareas son individuales. Bueno, sin embargo, se las arregló para poder introducir el feedback entre iguales y el aprendizaje cooperativo en un contexto y en una tarea donde parecía imposible: realizar un examen individual de tipo test. Es decir, formó a su grupo de estudiantado en la competencia de autorregulación en unas condiciones donde esto no se contempla.

El último capítulo recoge las conclusiones de las coordinadoras de esta obra. Se explica que cualquier metodología didáctica se mejora mediante herramientas digitales porque facilitan la interacción y el registro de evidencias. Argumentan que el *peer feedback* hace que las tareas sean más motivadoras y que el estudiantado se apropie de los criterios de evaluación.

**Salvador Javier Ros Turégano**